

El modelo de poder del terrorismo

El mundo del terrorismo etarra muta cuando se ve cercado. Cada vez que ven una debilidad o un resquicio de debilidad en nosotros, acumulan fuerzas y se sienten estimulados a seguir adelante. Los principios éticos son un elemento clave para obligar a evolucionar al entramado terrorista y para neutralizar de raíz la cultura del odio que transmiten una generación tras otra.

MAITE PAGAZAURTUNDÚA

No pertenezco al gremio periodístico y, sin embargo, tanto ayer como hoy, me he sentido en casa, acogida por todos vosotros. Quiero agradecer la invitación a la FAPE y a Fernando González Urbaneja, su presidente y, desde luego, el trato y la cercanía de todos los presentes.

Durante el año 2003, la Fundación de Víctimas del Terrorismo editó junto a la FAPE un libro que se titula *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*. En 2002, RTVE había publicado

otro: *Periodismo audiovisual frente al terrorismo*. Más adelante me referiré al menos a una de las conclusiones que extrajo el Consejo de Administración de RTVE, por su especial interés para esta mesa redonda.

Los dos libros recogen, en general, las reflexiones y los análisis de decenas de periodistas. Reflexionan sobre cómo informar, sin ofender a los afectados de hechos dramáticos generados por la acción del terrorismo. Todos estos periodistas hablan del compromiso de la veracidad, de la nece-

Maite Pagazaurtundúa, hermana de un guardia civil asesinado por ETA, es fundadora de la iniciativa ciudadana Basta Ya.

sidad de desarrollar la libertad de expresión y también sobre los límites de la información en materia que pueda afectar a la seguridad en ciudadanos, acerca de la publicación de datos sensibles que puedan generar que personas se vean en peligro o de la información acerca de acciones policiales que puedan ver afectada su eficacia. Estos periodistas subrayan la necesidad de no situarse de forma equidistante ante el terrorismo, porque la no neutralidad no está reñida con la veracidad de la exposición de la información de los hechos.

No olvidan que, cuando se ataca a las libertades de todos, es preciso ser más cercano a aquellos inocentes que están sufriendo la devastación de la violencia terrorista.

A lo largo de estos dos libros, de alguna manera, los periodistas realizaban además una crítica de la postura general del gremio en los años conocidos como años de plomo, aquellos años en que hubo centenares de atentados del terrorismo de ETA y en los que, sin embargo, fueron apenas escuchados, percibidos o vistos por la opinión pública. Los funerales se realizaron, muchas veces, casi a escondidas. En esos tiempos

existía una especie de fascinación hacia los asesinos.

Los periodistas reflejaban en estos libros un espíritu autocrítico, pero la situación que deploraban se correspondía a un estado general de las instituciones, de la sociedad, de los medios de comunicación, a un espíritu social prácticamente general.

Lo que no aparecía en las reflexiones y recuerdos de los profesionales del periodismo en estos dos libros es que muchos periodistas (especialmente en el País Vasco) se cuentan entre quienes más ayudaron a dar humanidad pública a las víctimas. Tampoco cuentan que lo hicieron a costa de su propia tranquilidad. Fueron muchos periodistas anónimos los que empezaron a denominar al terrorismo por su verdadero nombre: ‘terrorismo’, que no lucha armada; ‘asesinato’ y no algún eufemismo, y así con cada una de las palabras clave para reflejar la realidad.

Me llama la atención la prudencia y la discreción de estos profesionales, cuando muchos de ellos, de hecho, siguen bajo escolta o han soportado –y aguantan– situaciones de miedo, haciendo frente a la tentación



PAGAZAURTUNDÚA

En los años de plomo hubo centenares de atentados del terrorismo de ETA apenas escuchados, percibidos o vistos por la opinión pública.

de la tranquilidad y de la autocensura.

Corroer la propaganda de los terroristas es una de las cosas que han conseguido esos grandes profesionales, muchas veces anónimos, en el País Vasco, y precisamente por ello me alegro de que la APM haya editado *Periodistas en la diana*, el libro de Rafael Sánchez, en el que recoge 30 años en los que ETA ha pretendido acobardar a los periodistas para que no cuenten la realidad. Sólo quería recordarlo y subrayarlo, antes de seguir adelante.

Sin más preámbulos, me centraré en la cuestión de la definición del terrorismo. El terrorismo es un negocio político desarrollado por fanáticos pero dirigido por políticos, por estrategias. Algunos de esos pistoleros son sujetos muy limitados intelectualmente, muy corrompidos desde el punto de vista ético, pero están dirigidos por estrategias, por astutos estrategias y excelentes tácticos. Tienen objetivos políticos y un modelo de poder totalitario, como nos ha explicado ya Antonio Elorza. Más allá del pretexto ideológico por el cual actúan, intentan acobardar y generar mucho miedo en la población, para que la gente se quede callada, acobardada en sus casas, y que no desee comprometerse en la protesta por esta situación y, por tanto, sean los terroristas quienes acumulen fuerza y capacidad potencial para maximizar su influencia y su poder.

Más allá de esto, más allá de la ex-

clusa bajo la que actúan, más allá de su intento de aparecer como víctimas, siendo victimarios, como si les debiéramos algo los demás, está el modelo de poder de los terroristas. Hay quien olvida esta cuestión y asegura que lo importante es que no haya más muertos, sin más, aunque no condenen la violencia, sea como sea, de cualquier manera, porque –se asegura– no hay soluciones perfectas, sólo arreglos parciales para un problema psico-social complejo como el del mundo de ETA en el País Vasco.

Ante este tipo de afirmaciones tiendo a pensar que el problema de fondo del mundo del terrorismo es el modelo de poder, no sólo que maten por una serie de reivindicaciones independentistas y que tengan algún tipo de apoyo popular.

El más grave problema de fondo es que tienen interiorizado un sistema de poder interno desde hace más de 30 años y su modelo de poder no es democrático, no acepta lo que denominan democracia burguesa, ni las libertades privadas y públicas identificadas constitucionalmente, y utilizan las posibilidades del sistema democrático, de forma meramente instrumental.

Cuando algunos nos empeñamos en reclamar como imprescindible la condena del terrorismo y que para llegar a la reinserción o a las medidas de gracia es importante ese reconocimiento de la culpa, de la responsabilidad, no lo hacemos sólo por una

cuestión de ética compartida. Lo reclamamos porque no podrán superar la cultura totalitaria, el modelo de poder no democrático de fondo, si simplemente desaparece el terrorismo con un apaño y no condenan y consiguen, imaginemos, a base de desafíos, avances parciales hacia sus objetivos...

Imaginemos que muchos penados consiguen la impunidad, esto es, la reinserción fraudulenta, sin seguir el procedimiento tasado por la Ley en España. Si permitiéramos un fraude de todo esto, porque mirásemos hacia otro lado, estaríamos depositando la semilla para una fase postterrorista muy complicada, porque el suyo es un modelo de poder no democrático y podría persistir el matonismo bajo una cierta adaptación formal. O podría suceder que no se llegase a una fase postterrorista, porque, ante la satisfacción parcial de los objetivos, esto mismo les podría, perfectamente, estimular a seguir condicionando de forma violenta a una sociedad menos firme en sus principios constitucionales.

En los años 80 consiguieron matar a muchos seres humanos mientras mirábamos hacia otro lado co-

mo si no fuera con nosotros porque eran militares, policías, guardia civiles, militantes de la derecha no nacionalista, o simplemente ciudadanos que habían hablado con alguien de los grupos anteriores.

En la década de los 90 intentaron engañar a distintos gobiernos en negociaciones imposibles e intentaron fragmentar y generar nuevas contradicciones en la sociedad.

Tras la tregua de 2006 podrían utilizar la astucia –mutación en las formas una vez más– diciendo desear el diálogo mientras presionasen con atentados selectivos como hicieron en los años 80, seleccionando ciertos colectivos –aquellos estratégicos desde el punto de vista del Estado de Derecho y aquellos intelectuales que los han analizado de forma más acertada– y buscando que la sociedad se apartase de ellos como apestados, buscando el despiste y la cobardía de los líderes políticos y mediáticos.

Me he referido antes al reconocimiento del daño causado a la sociedad. Si no hay un reconocimiento, una asunción subjetiva de la responsabilidad acerca del mal causado, no se desactivará el intento de transmi-



PAGAZAURTUNDÚA

Si no hay un reconocimiento del mal causado, no se desactivará el intento de transmisión de que es un héroe el que acosa y asesina.

Lenguaje periodístico y terrorismo (2)

cinación entre gentes también con un punto de adolescentismo político, que se perciben como idealistas, como ocurre en una parte de la izquierda española.

Para confundir a la opinión pública, además, los terroristas necesitan propaganda, y en el caso de ETA y su entorno buscan sacar provecho a todas las posibilidades que se le ofrecen a nuestro sistema democrático. Los medios de comunicación en una sociedad neomediática son claves para su juego: ellos intentan matar a los menos posibles –para no acusar desgaste en parte de su base electoral–, pero intentando sacar el máximo partido político posible. El trabajo, desde el punto de vista de la astucia y táctica mediática, es muy importante para ellos.

Es más difícil el ejercicio de la propaganda cuando las víctimas tienen voz y presencia pública. La persecución policial los debilita cada vez más. Y la Ley de Partidos tuvo una importancia cualitativa para debilitar al entorno de ETA. La ilegalización, el cierre de muchos de sus locales sociales, la merma de fondos públicos les llevó a una situación crítica y sin posibilidad de propaganda intensiva,

porque tuvieron que refugiarse en ruedas de prensa en Bayona, con una cobertura mediática decreciente.

El respiro a esa situación de ilegalización debió de nacer de los contactos que venían teniendo desde hacía años con un sector del socialismo vasco. En el año 2003 se publicó un libro de Jesús Eguiguren, presidente

del PSE-EE/PSOE, titulado *Los últimos españoles sin patria y sin libertad*, en cuyo epílogo desarrolla una especie de experimento de política-ficción donde habla de un arreglo, que no de soluciones políticas al fenómeno del terrorismo. El líder socialista escribe acerca de una especie de consenso político que represente al pluralismo vasco en ausencia de violencia, en igualdad de condiciones y con la salvaguarda de los derechos de todos. Habla de una eventual consulta de autodeterminación, de una eventual negociación de secesión y de la eventual materialización del ejercicio

de este tipo de cosas, pocos años después del fin de la violencia. Señala que para dar los pasos que fueran necesarios sería preciso empezar siguiendo los procedimientos del Estatuto vasco, del Amejoramiento del fuero navarro y de la Constitución Es-



PAGAZAURTUNDÚA

Dentro de la batalla ideológica es fundamental evitar caer en su juego semántico y lingüístico.

pañola. Arnaldo Otegi y el mundo de Batasuna-ETA encontraron un resquicio para jugar al juego que está desde entonces en marcha. La propuesta de Anoeta de noviembre de 2004 reelabora este experimento de política-ficción de Jesús Eguiguren.

Desde el comienzo del período de tregua aparece el tema de autodeterminación y territorialidad, y pasó desapercibido en la opinión pública que autodeterminación y territorialidad es lo mismo que decir Navarra. Arnaldo Otegi preguntó retóricamente el 18 de julio de 2006 en el diario *Gara* si “¿alguien cree que hubiese sido posible construir esta oportunidad si a la izquierda *abertzale* le dicen que éste es un proceso en el que Nafarroa no pinta nada?”.

ETA disimuló brevemente que la tregua era condicionada, con una parte de engaño sustancial. Pero engañó a una parte de la opinión pública que desea poderosamente la tranquilidad cotidiana.

Con la tregua de 2006, Batasuna y ETA han copado la opinión pública y han desarrollado una campaña de búsqueda de legitimación social y política y de agudización de contradicciones políticas entre los grandes partidos políticos españoles.

De lo anterior cabe la deducción de que la batalla ideológica es fundamental para socavar su modelo no democrático, porque de otro modo puede seguir dando problemas en el País Vasco en los siguientes 20 años. Y

dentro de la batalla ideológica es fundamental evitar caer en su juego semántico y lingüístico.

Mientras parece razonable el escepticismo con respecto a la voluntad de fondo de Batasuna de asentarse en el sistema democrático, aparece en la opinión pública una corriente que habla precisamente de una oportunidad para la paz con un discurso bienintencionado en el que, de alguna manera, el diálogo aparece como una especie de solución-milagro, como si fueran posibles soluciones de bajo coste frente a un fenómeno tan implantado, tan complejo como el del terrorismo etarra.

Se ha llegado a posibilitar la suavización de las condiciones de exclusión de Batasuna de la opinión pública. Como si no fuera ilegal, y obteniendo además una situación de preeminencia mediática.

Hay muchos aspectos difíciles de valorar acerca de los antecedentes del llamado ‘proceso de paz’ con ETA en el momento actual, porque no se conocen la mayoría de datos de lo que haya venido pasando entre el PSOE, el Gobierno y el mundo de Batasuna-ETA.

La opacidad sobre el fondo del modelo ha generado un alto nivel de susceptibilidad en una parte sustancial del mundo de las víctimas del terrorismo, así como nerviosismo, desazón y una sensación de enorme dolor en muchas de ellas que consideran que el modelo de fondo prevería

un grado alto de impunidad, de limitación del derecho a la justicia, con una sensación de que finalmente nosotros tendríamos que bajar la cabeza en el País Vasco al ver pasar a los asesinos por las calles.

Lo cierto es que Batasuna y ETA han conseguido un protagonismo extraordinario en los medios de comunicación social con reflejo de todos los medios en sus palabras, con asistencia masiva a una especie de estado rueda de prensa permanente, donde no se admiten preguntas.

Desde un punto de vista coyuntural, al menos, han salido bastante bien parados de la difícil situación de la ilegalización. En el texto conocido como Propuesta de Anoeta utilizaron la astucia y la ambigüedad lingüística llamando a las cosas con nombres que gustaban a una parte de la opinión pública, al mismo tiempo que no renunciaban al juego del chantaje que se destapa de forma creciente ante la sociedad al establecer que si no consiguen la autodeterminación, avances en su demanda territorial, impunidad jurídica y social, etc, ellos considerarán que no se dan condiciones democráticas, y que, por tanto, ETA seguirá activa.



PAGAZAURTUNDÚA

Batasuna y ETA han conseguido un protagonismo extraordinario en los medios de comunicación social.

No han salido tan bien parados quienes denuncian que siendo ilegales los de Batasuna se les trata como legales. La agresión a Antonio Aguirre y la forma de enfrentarse a este caso muestra una especie de mundo al revés. El presidente de Comunidad Autónoma Vasca se reunió con el representante de una organización ilegalizada por su connivencia con ETA. Unos ciudadanos en el ejercicio de sus derechos legales interpusieron una querrela al considerar que podía tratarse de un hecho delictivo. Otros ciudadanos insultaron y agredieron a los que denunciaban y nadie se molestó con la presencia de los de Batasuna.

La agresión, la falta de respeto posterior hacia el ciudadano agredido, expresa la frustración de los que han optado por el autoengaño permanente ante la realidad del acoso cotidiano en el País Vasco. Frustración porque Batasuna no evoluciona como han esperado una y otra vez, y malestar ante la visualización de una realidad incómoda e indeseada. Una mayoría social en el País Vasco quiere seguir viviendo en el autoengaño y es mayoritaria la norma de lo políticamente correcto que expre-

sa que hay que hacerse los tontos ante la realidad, horadando la libertad de pensamiento y maleando a la gente desde el propio poder institucional. El autoengaño lleva a la irracionalidad política compartida.

El mundo de Batasuna-ETA no quiere ser percibido como culpable, ni responsable del montaje del terror que existe en el País Vasco y se empeñan en conseguir que aceptemos un lenguaje que les exculpe. Si no hay culpables tampoco hay inocentes. La experiencia histórica comparada advierte de que cuando una colectividad asume una sola barbaridad como correcta, deriva un montón de consecuencias aberrantes. La inocencia de las víctimas puede llegar a ser puesta en cuestión una vez más. A las víctimas se las podría marginar, incluso agredir –como en el caso de Aguirre– si solicitasen justicia en el ambiente social que reclama el mundo de ETA. Si aceptásemos la no culpabilidad de los culpables aceptaríamos finalmente la culpabilidad de los inocentes y su marginación social.

La condena del terrorismo, la desvinculación de éste, desmontar el tinglado del terror es clave para no socavar el modelo de poder democrático que se pone en cuestión, pero resulta fundamental para no degradarnos como sociedad y para no causar más dolor a las personas que confían en la justicia y que no se han vengado de los causantes de su horror.

Existe una corriente en la opinión

pública que no concede importancia a los aspectos ideológicos o a los aspectos éticos de pasar por alto la semántica de los terroristas, pensando que lo que importa es que no haya más víctimas. La experiencia histórica comparada también advierte de que se empieza por un pequeño encanallamiento al tolerar algo relevante y dañino y se terminan corrompiendo en cascada un montón de relaciones sociales formales e informales.

Advertí al comienzo de mi intervención que las conclusiones del libro del Consejo de Administración de RTVE siguen siendo necesarias. Las leeré, por tanto:

1 En un sistema de libertades democráticas plenas, las actividades terroristas deben ser objeto de un tratamiento informativo especialmente riguroso y ajeno por completo a cualquier tipo de concesiones al sensacionalismo y a la especulación. Corresponde a los medios de comunicación, a sus responsables y a sus profesionales establecer el adecuado autocontrol de la información, particularmente en el caso de colisión entre las libertades y derechos de los ciudadanos a seguir informados y el respeto a las acciones judiciales y policiales que el ordenamiento jurídico exige.

2 Un compromiso democrático de los medios con la sociedad en que ejercen su función conlleva una toma de posición de los medios de co-

Lenguaje periodístico y terrorismo (2)

municación y de los periodistas frente al terrorismo.

3 La contextualización de la información es imprescindible para conseguir la mayor objetividad en el tratamiento informativo de las actividades terroristas.

4 La información correcta, además de constituir una contribución importante para la sociedad, es un elemento eficaz para la lucha contra el terrorismo, pero un exceso de información sobre las actividades terroristas y la posible desvirtuación de los hechos en los que puede incurrir puede neutralizar la reacción social que los actos terroristas provocan.

5 El lenguaje es un elemento esencial en la correcta comunicación sobre el terrorismo, frente al mimetismo terminológico con el lenguaje argumental de los terroristas se contraponen un lenguaje que impida la justificación o dignificación de su actividad delictiva.

6 En una sociedad democrática, el cumplimiento del derecho a la información debe garantizar ese derecho al tiempo que se evite la divulgación de contenidos meramente propagandísticos de las organizaciones terroristas.

7 El tratamiento informativo sobre las víctimas del terrorismo, de su condición y estado, debe hacerse con el mayor respeto a su situación e intimidad, así como al dolor de sus allegados. La cobertura de los actos terroristas no deberá obstaculizar las operaciones de auxilio de las víctimas ni de la actuación de los encargados de

llevarlas a cabo. La emisión de imágenes cuya dureza atente contra la intimidad de las víctimas o pueda herir la sensibilidad de los espectadores debe ser evitada en lo posible.

El punto sexto tiene que ver con el fondo de la reflexión que he procurado desarrollar ante ustedes. Les agradezco la oportunidad de expresar que el mundo del terrorismo etarra muta cuando se ve cercado y que, cada vez que ven una debilidad o un resquicio de debilidad en nosotros, acumulan fuerzas y se sienten estimulados a seguir adelante. La otra

gran cuestión que he intentado transmitirles es el valor de los principios éticos como elemento clave para obligar a evolucionar al entramado terrorista y para neutralizar de raíz la cultura del odio que transmiten una generación tras otra. ❖



PAGAZAURTUNDÚA

Una cultura de odio que se transmite de generación en generación.